

Galimberti, S.E. Mons. Pablo, Obispo de San José de Mayo
Gutiérrez Semprún, Manuel, S.J., Provincial de la Provincia del Uruguay S.J.

Methol Ferré, Universidad Nacional del Uruguay

Nicolini, Carlos, S.E. Mons. Obispo Coadjutor de Salto

Villegas, Juan, S.J., Universidad Católica del Uruguay "D. A. Larrañaga"

U.S.A.

Elizondo, Virgilio, Mexican American Cultural Center

VENEZUELA

Pérez Morales, S.E. Mons. Ovidio, Obispo de Coro. Presidente del Departamento de Comunicación Social del CELAM

ASIA

CHINA

Fang, Marcus, S.J., Universidad Católica de FUJEN (Taipei)

Shih, Joseph, S.J., Pontificia Universidad Gregoriana. Radio Vaticana

INDIA

Dhavamony, Mariasusai, S.J., Pontificia Universidad Gregoriana

EUROPA

ALEMANIA (R.F.)

Fornet Betancourt, Raúl, Universidad Católica de Eichstätt

Hünemann, Peter, Universidad de Tübingen. Intercambio cultural Latinoamericano-Alemán

Sievernich, Michael, S.J., Hochschule Sankt Georgen, Frankfurt

ESPAÑA

Maldonado, Luis, Director del Instituto Pastoral de Madrid

FRANCIA

Calvez, Jean Yves, S.J., Instituto Católico de París

Poupard, S.E. Rev. Cardenal Paul, Presidente Ejecutivo del Pontificio Consejo para la Cultura

ITALIA

Ricci, Francesco, Comunione e Liberazione

SESION INAUGURAL

DISCURSO INAUGURAL

por J. M. BERGOGLIO, S. J. (San Miguel)*

1. Cuando recientemente Su Santidad Juan Pablo II, en su alocución a la Comunidad Universitaria de Lovaina¹ exhortaba “a desarrollar una pastoral de la inteligencia”², proclamaba una verdad que fundamenta las reflexiones que hoy se inician en esta Casa de Estudios: “la fe y la cultura proceden, tanto la una como la otra, de la infinita riqueza del Verbo divino que es, a la vez, razón y sentido, fuente y plenitud”³. El Verbo, fuente de la fe, de esa fe que tiende, por naturaleza, a hacer crecer nuestra vida humana hacia su plenitud. El Verbo, plenitud también de la cultura, porque en cada cultura, en lo mejor de ella, hay una expresión de ese Verbo, encarnada de un modo particular.

2. Sobre esta base, el Santo Padre sigue explicitando su pensamiento, y dice que la “intuición que me ha llevado a crear el Pontificio Consejo para la Cultura es: la fe es fuente de cultura y la cultura es expansión de la fe”⁴. Y esto porque “la fe tiende por naturaleza a hacer crecer nuestra vida humana... es una forma eminente del humanismo”⁵. “Cada cultura, lo mejor de ella, es expresión de la riqueza del Evangelio”⁶. “Cada hombre, cada pueblo, está llamado a responder al amor del Señor con sus propias cualidades, sus propios talentos, sus propias posibilidades. De esta manera, nuestra cultura personal y la de nuestro pueblo expresa la universal vocación cristiana encarnada de un

* El Presidente del Congreso Internacional de Teología, R. P. Jorge M. Bergoglio, S. J., nació en Buenos Aires en 1936. Se ordenó sacerdote en 1969. Es licenciado en Teología por la Universidad del Salvador, área San Miguel. Fue provincial de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús durante los años 1973 a 1979. Es el actual Rector del Colegio Máximo de San José. Entre sus principales publicaciones se encuentra *Meditaciones para Religiosos*, Diego de Torres, San Miguel, 1982; “Sobre pluralismo teológico y eclesiología latinoamericana”, *Stromata* LX (1984), pp. 321-331, y numerosos artículos en revistas.

¹ 20 de mayo de 1985; *OR.* castellano, n. 26 (861), 30 de junio de 1985, pp. 9-10.

² *id.*, n. 7.

³ *id.*, n. 7.

⁴ *id.*, n. 2.

⁵ *id.*, n. 10.

⁶ *id.*, n. 9.

modo particular”⁷. Finalmente, el Papa invita a “la simbiosis llena de vida y fecunda entre la fe y la cultura. No es una abstracción muerta sino una existencia plena y desbordante de vitalidad, en donde el misterio de la fe está en el corazón de la vida cotidiana, de la investigación, de la enseñanza, del trabajo y de la gozosa convivencia fraterna” (de los hombres y de los pueblos)⁸.

3. Enumerados simplemente estos corolarios, quiero retomar, como encuadre inicial del tema que nos preocupa, este punto de partida y de llegada de toda fe y toda cultura que mencionaba el Papa: “*la infinita riqueza del Verbo divino*”, con la subsiguiente invitación: “os invito a todos a una *alianza renovada con la Sabiduría eterna*, a un descubrimiento maravilloso del universo, que es inteligible, porque refleja una inteligencia y es la obra de un Amor”⁹. El Verbo divino es la Sabiduría; con esa Sabiduría hemos de hacer alianza renovada. La alianza con la Sabiduría eterna supone participar de ella en todos los niveles de su manifestación.

Son obras de la Sabiduría divina, propias del Verbo de Dios, Jesucristo, Sabiduría encarnada: revelar los misterios de Dios, crear, restaurar y perfeccionar las creaturas¹⁰. Se pueden distinguir *dos ámbitos* privilegiados de manifestación. Por un lado el *Evangelio*, que es revelación del designio salvífico de la Sabiduría de Dios, por medio de Su Hijo, su imagen visible. Revelación que salva restaurando y recapitulando todas las cosas en El. Por otro lado, *las diversas Culturas*, fruto de la sabiduría de los pueblos, en su movimiento ascendente, son reflejo de la Sabiduría creadora y perfeccionadora de Dios.

Las Culturas son el lugar donde la creación *se hace autoconsciente en su grado más alto*. Por ello llamamos cultura a lo mejor de los pueblos, a lo más bello de su arte, a lo más habilidoso de su técnica, a lo que permite a sus organizaciones políticas alcanzar el bien común, a su filosofía dar razón de su ser, y a sus religiones ligarse con lo trascendente por medio del ‘culto’. Pero esta sabiduría del hombre que le lleva a juzgar y ordenar su vida desde la contemplación, no se da ni en abstracto, ni individualmente, ni instantáneamente; sino que es contemplación de lo que se ha *trabajado* con las manos, contemplación desde el corazón y la memoria de los *pueblos*, contemplación que se hace a través de la historia y en base a *tiempo*.

⁷ id., n. 10.

⁸ id., n. 3.

⁹ id., n. 7.

¹⁰ In Sentent., Prólogo.

Así como Cristo, Sabiduría encarnada, es el único Mediador entre Dios y los hombres, se podría decir que las culturas de los pueblos, en cuanto sabiduría, son *lugar privilegiado de mediación* entre el Evangelio y los hombres, por la garantía que da el ser fruto del *trabajo colectivo a lo largo de la historia*. Lo absoluto del Evangelio encuentra allí, en el corazón cultural de los pueblos, en su manera real y sabia de ordenar su vida cotidiana gustando valores trascendentes, un lugar adecuado donde encarnarse, una tierra fecunda donde poder hacer crecer al hombre desde sí mismo, que es la manera de evangelizar, crear, restaurar y perfeccionar de Dios.

4. Al considerar que la fe y la cultura proceden de la infinita riqueza del Verbo divino, que es —a la vez— razón y sentido, fuente y plenitud, estamos reivindicando para el encuentro de fe y cultura (en su doble aspecto de Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio) *un momento sapiencial*, esencialmente mediador, que es garantía tanto del origen (movimiento de creación) como de su plenitud y fin (movimiento de revelación). De esta manera, la Sabiduría creadora y plenificadora, por lo mismo que caminó entre nosotros, entra a tallar en el mismo proceso cognoscitivo y constituye —por su mismo ser mediador— un ‘*momento*’ del acto cognoscitivo, momento que supone “encuentro” (en este caso entre fe y cultura), momento fundamentalmente sapiencial.

5. El *momento sapiencial* en la relación Evangelio-cultura, que usa el lenguaje de “evangelizar la cultura e inculturar el Evangelio”, responde al ser de la Sabiduría misma, cuyo acto principal es la *contemplación*. Contemplación de Cristo en la fe, por el Evangelio y la Iglesia... Contemplación de cada cultura.

La contemplación sapiencial de las culturas requiere, en primer lugar, contemplar las causas más altas y más profundas, porque “*sapientis est altissimas causas considerare*”¹¹. Requiere, en segundo lugar, contemplarlas *en sus realizaciones y a través de ellas* (contemplación en la acción, en la praxis). Porque en los gestos y en los valores culturales más sencillos se esconde la profunda sabiduría de los pueblos... esa Sabiduría que lo ordena todo, hasta en los menores detalles, y sin embargo no aparece, pues es propio de Ella asignar el orden (ordinatio), pero no ejecutarlo, sino hacerlo realizar por los agentes inferiores proporcionados a lo concreto¹².

¹¹ Contra Gent., 1, 1.

¹² In Ethic., 6, 7.

La contemplación, como modo de conocer, ínsito en el 'momento sapiencial' del encuentro entre fe y cultura, es a lo que apunta el Documento de Puebla cuando habla del *amor a los pueblos* como punto de partida para *conocerlos*, "no sólo por vía científica, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva"¹³.

De la consideración del Verbo Encarnado, siguiendo la invitación del Santo Padre a buscar una 'alianza renovada' con la Sabiduría eterna, hemos pasado al 'momento sapiencial' en el proceso del encuentro entre fe y cultura, en el cual *la contemplación* supone una connatural capacidad de comprensión del Evangelio y de las Culturas, que sólo nos es dada por la Amorosa Sabiduría.

6. El tema de este Congreso busca dar pasos en esta línea. Lo realizamos enmarcados en la celebración del IV Centenario del comienzo de un trabajo arduo de evangelización de las culturas e inculturación del Evangelio: la llegada de los jesuitas a la Argentina. Hay un aire de familia en esta conmemoración, lo cual me permite recordar a un jesuita, profundamente inquieto por la evangelización de las culturas e inculturación del Evangelio: un recuerdo que, en este acto, en una casa jesuítica, considero de justicia. Me refiero al Padre Pedro Arrupe. El fue quien, en el Sínodo sobre la Evangelización, en el año 1974, pronunciara la en aquel momento novedosa palabra de 'inculturación'. El fue quien, con valentía de profeta; profeta que sabe releer la historia de los primeros misioneros jesuitas (Francisco Javier, Ricci, Valignano, Desiderii, De Nobili, Barzana, Roque González de Santa Cruz, José de Acosta, etc.), escribió a toda la Compañía, en el año 1978, una larga y densa carta sobre *la inculturación*. El fue quien, inquieto ante realidades tan disímiles en lo que respecta a cultura en la India, emprendió la obra evangelizadora de crear casas de formación (filosofados y teologados), en lengua y cultura gujerati, hindi, tamil, y mahрати. El fue quien impulsó los estudios sobre el tema en la Universidad Gregoriana y apoyó todo intento de progresar en la comprensión de tan compleja problemática.

A este hombre, de cuya paternidad hemos vivido los jesuitas durante tantos años, me gusta recordarlo en dos momentos de su vida: primero, cuando joven misionero en Japón, iba a escuchar, lápiz y papel en mano, las predicaciones de los bonzos, y descubrir en ellas la lógica del pensamiento del pueblo al que

¹³ n. 397.

él había sido enviado, y luego usar esa lógica en su predicación evangélica... El segundo momento en que quiero recordarlo es el de su mudez actual, carcelera de una mente privilegiada y un alma inquieta por la búsqueda de Dios y el celo apostólico por la evangelización de los pueblos. A él, en este acto, rindo homenaje filial.

Eminencias, Excelencias, Señoras, Señores. Al darles la Bienvenida a esta Casa de Estudios, quiero desearles todo éxito en las deliberaciones que emprenderán Ustedes. Y expresaries mi deseo más sentido, de que se sientan en su propia casa.